

Una historia de ilusionistas

La autora francesa Maylis de Kerangal ha escrito una excelente novela que se asienta sobre el trampantojo como forma de contar

J. ERNESTO AYALA-DIP

La novela que hoy comento me metió en un mundo en el que no sospechaba entrar. Aunque ya sabemos que la ficción tiene ese milagroso poder. Pasar al otro lado del espejo. Se trata de 'Un mundo al alcance de la mano', de la escritora francesa Maylis de Kerangal. De esta autora había leído 'Reparar a los vivos', una novela también tan sorprendente

como esta.

'Un mundo al alcance de la mano' trata de los espejismos. De los reales. Incluso diría de su industria. Estoy hablando de los ilusionistas, no los magos, sino los que conocen el arte (y el oficio) de los trampantojos. Como desconocía el significado de este término, lo busqué en internet y encontré esta definición: «Es una técnica pictórica que intenta engañar a la vista jugando con el entorno arquitectónico, la perspectiva, el sombreado y otros efectos ópticos y de fingimiento, consiguiendo una 'realidad intensificada' o 'sustitución' de la realidad».

La cita es necesaria porque sobre ella descansa esta magnífi-

ca novela, sobre la realidad tal cual la viven sus personajes, sobre la realidad que cada uno de ellos necesita conformarse en torno suyo y la realidad sustituida, que es de la que dos de ellos viven (o sobreviven, según les va o les irá). En efecto. Paula es una chica veinteañera que vive en París y quiere ser pintora. Un día decide ir a estudiar pintura a una academia de Bruselas. Allí descubre que no se trata tanto de una academia como de un taller para aprender a pintar superficies teniendo en cuenta los materiales de que están compuestas. Cuando sus padres se enteran de la cuestión, creen que eso no es lo que tendría que hacer su hija. Pero Paula sigue estudian-



UN MUNDO AL ALCANCE DE LA MANO

MAYLIS DE KERANGAL

Trad.: Javier de Albiñana. Ed.: Anagrama. 256 páginas. Precio: 19,90 euros (ebook, 13,29)

do, se alquila un minúsculo espacio que comparte con un compañero de estudios, Jonas. Este es un apasionado de los materiales naturales de la naturaleza.

Mientras tanto, los dos se convierten en ocasionales amantes, que no pareja. Terminados los

estudios y diplomados, tanto Paula como Jonas se lanzan al mercado de trabajo. No lo tienen fácil, faenas de lo suyo pero temporales y no demasiado bien retribuidas. Pero a su manera son felices. Cada uno en su sitio, Paula en Italia, Jonas en Bruselas. Cuando la novela finaliza, Paula está trabajando en la reproducción de las Cuevas de Lascaux. Una especie de nueva Altamira.

Como ya había ocurrido en sus novelas anteriores, Maylis de Kerangal cuida el lenguaje especializado que manejan sus historias y sus personajes. Y lo hace con absoluta sensación de conocimientos casi innatos. Lo que sí es innato es su sentido del estilo, de la precisión en el dibujo de las sensaciones, de las reacciones y de los sentimientos. Excelente.